

# Octavio Paz, David Rousset y el universo de los campos de concentración

KLAUS MEYER-MINNEMANN  
UNIVERSIDAD DE HAMBURGO

RESUMEN: Este ensayo aborda la postura de Octavio Paz frente al surrealismo y al comunismo a partir de un artículo que el escritor mexicano publicó en *Sur* (1951), a propósito de David Rousset y su denuncia sobre los campos de concentración soviéticos. El mensaje que Paz transmitía a través de esas reflexiones era que, aunque el socialismo seguía siendo el objetivo, éste no se conseguía necesariamente por la ruta de la Unión Soviética.

La cercanía de Paz con el movimiento encabezado por André Bretón se consolida cuando aquél llega en misión diplomática a París a finales de 1945. La condena de Paz a la dictadura comunista no significa, sin embargo, el aplauso para el imperialismo norteamericano, el racismo o la bomba atómica.

*ABSTRACT: This essay examines the attitude of Octavio Paz vis-a-vis surrealism and communism based upon an article which the Mexican writer published in Sur (1951), with regard to David Rousset and his denunciation of the Soviet concentration camps. The message which Paz transmitted by means of these reflections was that, although socialism continued being the objective, this would not necessarily be achieved through the route of the Soviet Union.*

*The closeness of Paz with the movement headed by André Bretón was consolidated when he arrived on a diplomatic mission to Paris at the end of 1945. However, the condemnation by Paz of the communist dictatorship does not signify applause for American imperialism, racism or the atomic bomb.*

*Literatura Mexicana*

XIII.1 (2002.1), pp. 149-172

## Octavio Paz, David Rousset y el universo de los campos de concentración

EN EL NÚMERO 197 (1951) de la revista *Sur*, editada por Victoria Ocampo en Buenos Aires, Octavio Paz publicó un artículo bajo el título "David Rousset y los campos de concentración soviéticos", al que acompañaba la siguiente observación de la redacción, probablemente de la pluma del entonces jefe José Bianco: "Agradecemos muy vivamente a Octavio Paz y al mismo David Rousset la documentación que sometemos a los lectores de *Sur*"<sup>1</sup>.

¿De qué se trataba? La documentación de Paz se divide en varios párrafos. Al principio se proporcionan algunos datos sobre la persona de David Rousset seguidos por un llamamiento que con el título "Au Secours des Déportés dans les Camps Soviétiques. Un Appel de David Rousset" se había publicado el 12 de noviembre de 1949 en el *Figaro Littéraire*. Este llamamiento se dirigía a los antiguos prisioneros de los campos de concentración alemanes que habían sobrevivido la deportación y la prisión. Paz lo cita *in extenso* como "Llamamiento a los Ex-Deportados de los Campos Nazis"<sup>2</sup>. El texto reza que hace cinco años, es decir, desde finales

<sup>1</sup> De aquí en adelante el artículo se citará según el texto aparecido en *Sur* con indicación de las páginas correspondientes. La nota final del artículo fue recogida bajo el título "Los campos de concentración soviéticos" en el tomo noveno de las *Obras completas* de Paz (1995: 167-170). Un breve relato de las circunstancias en que el artículo se escribió se encuentra en Paz (1993: 93ss).

<sup>2</sup> El llamamiento de Rousset está reproducido textualmente en Copferman (1991: 197-209).

de 1944 o, dicho de otra forma, desde el final de la ocupación alemana en Francia, se ha conocido un número cada día mayor de noticias y testimonios sobre la existencia de campos de concentración soviéticos que reclaman ser tomados en cuenta por los antiguos presos de los campos de concentración alemanes. Rousset establece un paralelo explícito entre sus propias experiencias como superviviente de los campos de concentración alemanes y los informes sobre los campos de concentración soviéticos. Señala que desde 1934 los campos de concentración en la Unión Soviética están subordinados al N.K.V.D. (Comisariado Nacional de Asuntos Interiores) y que es posible ser deportado a estos campos sin juicio previo. Contra tal arbitrariedad e ilegalidad tampoco puede valer el argumento de que hay injusticia en cualquier parte del mundo —la situación de los negros en los Estados Unidos, la explotación de los obreros en las sociedades capitalistas, el régimen penitenciario en Indonesia—, porque, según Rousset, dirigiéndose directamente a sus antiguos compañeros de prisión: “¿Qué habrías dicho vosotros, antiguos camaradas de los campos, si de igual manera se hubiese pretendido excusar el nazismo? (51)” No importa quiénes sean los prisioneros de los campos soviéticos, en el mundo no debería haber campos de concentración ni trabajos forzados.

Al igual que en los campos de concentración alemanes también en los campos soviéticos existe una jerarquía propia de campo, a cuyo frente se sitúa el controlador de las normas de trabajo, el llamado *diesiatnik*, una persona penitenciada y aun así, “muy poderosa”, que disfruta de numerosos privilegios, entre ellos, a diferencia de los campos alemanes, también aquél de elegir una mujer. Aproximadamente un 10% de los prisioneros en los campos soviéticos son mujeres que para sobrevivir tienen que prostituirse.

El elemento estructural de los campos en la Unión Soviética —su alma—, es el plan para cuya realización aumenta continuamente el número de los campos. Según Rousset, no hay ni un sólo sector de la economía soviética en el que los trabajos forzados no juegen un papel importante. Así se ha formado una densa red de campos más allá del círculo polar, en las lejanías siberianas, desde el Mar Blanco hasta el Mar Báltico, incluso en las inmediaciones de Leningrado, Moscú, Kuíbishev y Bakú, que no tiene precisamente carácter patológico, sino que pertenece a la normalidad de la sociedad soviética. El llamamiento de Rousset, citado por Octavio Paz, concluye con una exhortación a los antiguos presos de los campos de concentración alemanes a examinar los informes sobre los campos de concentración soviéticos por su propia cuenta. “Cuestiones tan decisivas interesan a todos los hombres libres, y todos los hombres libres deben responder a ellas” (56).

En el párrafo siguiente de su documentación, Paz presenta la reacción al llamamiento de David Rousset que tuvo como consecuencia que se constituyera una comisión internacional y que se formaran varios comités nacionales de antiguos prisioneros de los campos de concentración alemanes con el fin de examinar los campos de concentración soviéticos<sup>3</sup>. Pero también hubo vehementes protestas. Apenas unos días después de salir el llamamiento de Rousset, un antiguo prisionero del campo de concentración de Mauthausen, y a la vez uno de los funcionarios más altos del Partido Comunista,

<sup>3</sup> Semejantes comités se formaron en Francia, Bélgica, Noruega, Holanda, la República Federal de Alemania y Dinamarca. A finales de 1949 se estableció en Bruselas la CICRC (Commission internationale contre le régime concentrationnaire) que hasta 1957 publicó numerosos Libros Blancos sobre los campos de concentración y el sistema penitenciario en España, Grecia, Túnez, Argelia, la Unión Soviética y la República Popular China, *vid.* Copferman (1991: 129ss).

Pierre Daix, publicó un artículo en el periódico semanal dominado por los comunistas, *Les Lettres françaises*, acusando a Rousset de mentir y falsificar datos<sup>4</sup>.

Según Daix, era mentira que en la Unión Soviética se pudiera ser deportado a un campo de concentración sin haber sido sometido a juicio. Aseguraba además que los documentos, en los que Rousset se basaba para afirmar la existencia de tales campos, eran falsificaciones. Y que Rousset había hecho pasar por testimonios de la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética testimonios que en realidad se referían a los campos de concentración alemanes. Como consecuencia, Rousset intentó un proceso de difamación contra Daix y *Les Lettres françaises* que terminó condenando al periódico semanal en la persona del director de la editorial, Charles Morgan, y a Daix a pagar multas e indemnizaciones a Rousset.

Después de la sentencia, Rousset confeccionó en colaboración con sus abogados una documentación sobre el proceso, titulada *Pour la vérité sur les camps concentrationnaires*, que se publicó a continuación<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> El artículo salió el 17 de noviembre de 1949 bajo el título "Pierre Daix, matricule 59807 à Mauthausen répond à David Rousset". Previamente François Mauriac, entre otros, había celebrado explícitamente el llamamiento de Rousset en *Le Figaro*, el 14 de noviembre de 1949.

<sup>5</sup> La documentación se publicó en la editorial Aux éditions du Pavois, París 1951, compárese la reimpresión Rousset; Bernard; Rosenthal (1990). Entre los testigos que declararon en favor de Rousset en el proceso se encuentran entre otros Valentín González El Campesino, comandante de las milicias republicanas en la Guerra Civil Española, que después de la derrota se fue a la Unión Soviética, donde fue deportado a un campo de concentración, así como Margarete Buber-Neumann. Ésta había sufrido tanto los campos soviéticos como en los campos de concentración alemanes y había publicado un libro sobre sus experiencias, *vid.* Margarete Buber-Neumann (1949).

Paz reproduce algunos testimonios de esta documentación, que fueron presentados al tribunal por los abogados de Rousset para dar pruebas de que sus afirmaciones eran correctas, cita de las declaraciones de testigos y da un resumen de la sentencia. En una "Nota final" explica que según las leyes soviéticas la ejecución de la pena habitual ha sido reemplazada por el servicio de un trabajo útil para la sociedad a fin de mejorar al delincuente, pero que sin embargo media un abismo entre las disposiciones correspondientes del derecho penal de la Unión Soviética y los informes de los campos de concentración. La institución del trabajo correccional en la Unión Soviética, según Paz, no es sólo expresión de la política del régimen, sino también es parte de la estructura social: "El problema de los campos soviéticos plantea el de la verdadera significación histórica del Estado ruso y de su incapacidad para resolver, en favor de las clases productoras, las contradicciones del capitalismo" (75). Así se manifiesta en la Unión Soviética una nueva jerarquía social. La base la forman los detenidos de los campos, seguidos por los condenados a trabajos sin privación de libertad; después vienen los obreros y campesinos "libres" pero desposeídos del derecho de huelga y de la libertad sindical. Por encima se encuentran los obreros calificados, los técnicos y los milicianos. La pirámide la encabezan la burocracia, la policía, los militares, el Partido, sus intelectuales y funcionarios. Con todo, la nueva aristocracia de la Unión Soviética todavía no ha tenido el tiempo histórico necesario de consolidar su poder. A eso se debe su ferocidad. Sin embargo, no sería correcto afirmar que el ejemplo soviético condenara al socialismo: "La planificación de la economía y la expropiación de capitalistas y latifundistas no engendran automáticamente el socialismo, pero tampoco producen inexorablemente los campos de trabajos forzados, la esclavitud y la deificación en vida del Jefe.

Los crímenes del régimen burocrático son suyos y bien suyos, no del socialismo” (76).

Como muestra la última cita, con su perseverancia en la utopía del socialismo y la insistencia precedente en las estructuras jerárquicas de la sociedad soviética, con los trabajos forzados como base, la crítica de los campos de concentración soviéticos de Rousset, que Paz adopta con su documentación en la revista *Sur*, tenía una orientación trotskista. ¿Quién era por tanto este David Rousset? ¿Y por qué Paz siguió su condena de los campos de concentración soviéticos y la transportó por medio de la revista *Sur* a Hispanoamérica? A continuación intentaré dar una respuesta a ambas preguntas.

Al publicar su llamamiento a los supervivientes de los campos de concentración alemanes en 1949, Rousset tiene 37 años. Nace en 1912 en el seno de una humilde familia protestante y pronto se siente atraído por la literatura, la filosofía y la política. Siendo primero miembro del Partido Socialista Francés (S.F.I.O.), se afilia al trotskismo en los años treinta. A principios de la Guerra Civil Española está en Marruecos y más tarde en Cataluña, donde se esfuerza por organizar un segundo frente contra los franquistas en el Rif. Finalmente sus esfuerzos fracasan porque el gobierno de Largo Caballero, presionado por Francia e Inglaterra, no está dispuesto a garantizar la independencia a la Delegación de Nacionalistas marroquíes en retribución de una guerra en el Marruecos español<sup>6</sup>. Bajo la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial, Rousset trabaja en la resistencia, y la Gestapo lo detiene el 12 de octubre de 1943. Es deportado a varios campos de concentración alemanes, entre otros a Buchenwald y Neuengamme. Después de la liberación regresa a Francia y en 1945-1946 publica sus

<sup>6</sup> Véase Copferman (1991: 40ss), además Thomas (1979: 578s).

experiencias como prisionero político en los campos de concentración bajo el título *L'Univers concentrationnaire*, primero en la revista *La Revue internationale* y a continuación en forma de libro. En esta obra, galardonada con el Prix Renaudot, y que hasta la actualidad no ha perdido nada de la densidad de sus descripciones del horror cotidiano en el universo de los campos de concentración, ya destaca el análisis de las jerarquías de poder en los campos<sup>7</sup>. A continuación Rousset elabora sus experiencias en los campos de concentración en forma de una extensa novela documental, que se publica en 1947 con el título *Les jours de notre mort*<sup>8</sup>, donde se vale en gran medida, de declaraciones y testimonios de compañeros de los campos. Una tirada previa de esta obra sale en la revista *Les Temps Modernes* (6, marzo de 1946, 1015-1044), dirigida por Merleau-Ponty y Jean-Paul Sartre.

Con el fin de mediar entre los afiliados al Partido Comunista de Francia y la izquierda francesa no comunista, Rousset funda junto con otros intelectuales a principios de 1948 el *Rassemblement démocratique révolutionnaire* (R.D.R.), al que poco después también se afilia Sartre. Entre este último y Rousset se desarrolla una especie de discusión de programa que en 1949 se publica en Gallimard con el título *Entretiens sur la politique* (Sartre, Rousset, Rosenthal 1949)<sup>9</sup>. Pero la cooperación entre ambos durará poco. Sartre abandona el *Rassemblement* en la primavera de 1949 y comienza a acercarse al P.C.F. Pocos meses después el *Rassemblement* se disuelve definitivamente.

<sup>7</sup> El libro se ha reeditado varias veces. Para el presente trabajo se ha usado la edición Rousset (1998).

<sup>8</sup> También esta obra mucho más extensa de Rousset ha sido reeditada, compárese Rousset (1993).

<sup>9</sup> La crítica de Rousset respecto al estalinismo en los *Entretiens* va claramente más lejos que la crítica de Sartre y le lleva a marcar una línea divisoria rigurosa



En aquella época, aún antes de que Rousset publicara su llamamiento a los supervivientes de los campos de concentración alemanes en el *Figaro littéraire*, las noticias sobre los campos de concentración soviéticos ya estremecen a la izquierda francesa. Bajo el título sensacionalista *J'ai choisi la liberté*, un alto funcionario ruso refugiado en Occidente, Viktor Kravchenko, había publicado un informe en 1947 (o, quizá mejor dicho, se le había hecho publicar un informe que salió en varios idiomas), en el que ya se revelaba la existencia de estos campos. Era la época de los comienzos de la Guerra Fría que se agravaba continuamente con la subida al poder de los comunistas en Praga, con el bloqueo de Berlín como respuesta de la Unión Soviética a la reforma monetaria en Alemania Occidental y su adopción por los sectores occidentales de Berlín, así como con la entrada de las tropas norcoreanas en Corea del Sur. En el caso Kravchenko, *Les Lettres françaises* ya habían hablado de falsificaciones y mentiras, teniendo que aceptar una condena —aunque sólo ligera— en un proceso de difamación, donde también ya hizo su declaración Margarete Buber-Neumann<sup>10</sup>. Todo parece indicar que, con su llamamiento, Rousset quería provocar una nueva reacción por parte del Partido Comunista y con ello la posibilidad de otro proceso. Pero, a pesar del considerable interés de la prensa, fue poco el efecto que causaron las noticias sobre los campos de concentración soviéticos en la izquierda intelectual de París. Demasiado fuerte era la obligación con la Unión Soviética y con el Partido Comunista, si bien muchos no estaban afiliados a él<sup>11</sup>.

entre la sociedad socialista en general y la sociedad rusa en particular (Sartre, Rousset, Rosenthal 1949: 79ss. *et passim*). De este modo la distancia hacia el Partido Comunista no podía ser más grande.

<sup>10</sup> Sobre el “caso Kravchenko” y el proceso contra *Les Lettres françaises* informa detalladamente Malaurie (1982); compárese además Lottman (2000: 500ss).

<sup>11</sup> La revista *Lignes* dedica su número de mayo del 2000 a la persona y a la obra de David Rousset con artículos de Tzvetan Todorov y Maurice Nadeau, entre

¿Qué es lo que habrá movido a Paz a escribir el artículo sobre Rousset y los campos de concentración soviéticos? A finales de 1945 llega a París como secretario de la Embajada de México. Ahí concibe la primera edición de su poemario *Libertad bajo palabra*, que sale en 1949, y escribe su famoso ensayo *El laberinto de la soledad* (1950). Y también es ahí donde se pone en contacto con el grupo de surrealistas que se había reconstituido después de la guerra. En el *Almanach surréaliste du demi-siècle* del año 1950 (29-31), dirigido por el mismo Breton, Paz figura con el poema en prosa “Papillon d’obsidienne” que un poco más tarde se incluirá en *¿Águila o sol?* (1951)<sup>12</sup>. Firma algunos manifiestos surrealistas de los que “Haute Fréquence”, con su distanciamiento riguroso de la religión cristiana y —entre líneas— del estalinismo, por entonces sin duda es el más importante para la autodefinición del grupo<sup>13</sup>. En el festival de cine de Cannes en 1951 interviene personalmente

otros, y también trata el proceso contra *Les Lettres françaises*. En una publicación anterior Todorov (1996) se pregunta por qué las noticias sobre los campos de concentración encontraron tan poco eco entre los intelectuales franceses de aquel entonces. Distingue al efecto dos grupos: 1) aquellos que fueron miembros del Partido Comunista y no sabían o no querían saber nada, y 2) aquellos que sabían algo, pero callaban por motivos tácticos (Sartre, Merleau-Ponty). El segundo grupo es para él el más condenable, ya que con su silencio contribuía a sabiendas al mantenimiento de los campos. Todorov no conoce el informe que Paz publicó en 1951 en *Sur*.

Como muchos otros intelectuales de entonces también Pierre Daix más adelante abandonó las filas del Partido Comunista. El motivo fue la entrada de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en agosto de 1968. Datos sobre su carrera y su compromiso con el Partido Comunista se encuentran en la autobiografía de Daix, donde éste se ocupa de forma autocrítica especialmente del estalinismo (Daix 1976). Pero en cuanto a Rousset y al proceso contra *Les Lettres françaises*, Daix no da ninguna explicación satisfactoria y no menciona la inculpación de falsificación contra Rousset que dio lugar al proceso (Daix 1976: 232ss. y 256ss).

<sup>12</sup> Con respecto a este poema en prosa *vid.* el análisis cuidadoso de Verani (1994), además Pérez Marín (1993).

<sup>13</sup> El manifiesto está incluido en Pierre (1982: 107s).

en favor de Buñuel y su película *Los olvidados*<sup>14</sup>. Lo que equivale a una afirmación oficial de su adhesión al surrealismo se realiza en septiembre de 1950, en una entrevista del poeta español José María Valverde con André Breton: acerca de la pregunta sobre la contribución hispanohablante a la vida intelectual de la época y especialmente con respecto a la importancia de *Residencia en la tierra* de Neruda para el surrealismo, Breton manifiesta que, según sus conocimientos, entre los poetas de lengua española, el mexicano Octavio Paz es el que más le impresiona<sup>15</sup>.

La orientación de Octavio Paz hacia el surrealismo, que a la vez significaba un distanciamiento definitivo de la política literaria del Partido Comunista y su asignación de funciones a la poesía, no se puede entender sin considerar brevemente la posición del autor en la literatura hispanoamericana después de su compromiso con la República durante la Guerra Civil Española. En el segundo número de la revista *Taller* (abril de 1939), que apoyaba a los autores españoles exiliados en México, Paz introduce una toma de posición titulada "Razón de ser" que, marcando las diferencias, proclama la continuación de la vanguardia histórica mediante una nueva generación de autores. Según Paz, se debe continuar la rica paleta de nuevas posibilidades de expresión creadas por la vanguardia, con el fin de recuperar los contenidos de lo esencial como objeto del discurso poético. Frente al tono lúdico, antipatético y despreocupado que caracterizaba algunas obras de la vanguardia anterior, ahora de nuevo se ponen de relieve los grandes temas metafísicos de la poesía como el amor, la muerte, la soledad, la angustia, la libertad y la alienación<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> "El poeta Buñuel", reproducido en Paz (1971: 183-187).

<sup>15</sup> Breton (1952 / 1999: 628).

<sup>16</sup> La toma de posición programática en *Taller* concluye diciendo que la revista quiere ser el lugar "en que se construye el mexicano y se le rescata de la injusticia, la incultura, la frivolidad y la muerte" (Paz 1939: 162).

Paz intenta cumplir con esta concepción en el poema largo “Entre la piedra y la flor”, publicado por primera vez en 1941 y más tarde recompuesto varias veces, que trata de la *condition humaine* del campesino indígena asentado en las plantaciones de henequén<sup>17</sup>, así como en otros versos y ensayos de aquella época. Lo que llama la atención en estas obras es una concepción de poesía como experiencia existencial inmediata, cuya expresión es una rotunda negativa a cualquier instrumentalización para un fin situado fuera de la poesía misma.

Entre las corrientes literarias contemporáneas, esta posición era la más vinculada al surrealismo, del que Paz, sin embargo, aún guarda distancia a principios de los años cuarenta, lo cual —y no en último lugar— también se debía a la ruptura del surrealismo con el Partido Comunista en los años treinta. Es sabido cómo a partir de entonces, los escritores de izquierdas de aquel tiempo simpatizantes del Partido Comunista, a los que sin duda pertenecía Paz, consideraban a los surrealistas como servidores “objetivos” del fascismo al igual que Trotski, en favor del cual Breton además había intervenido repetidas veces<sup>18</sup>.

¿Pero cuándo se efectuó la orientación hacia el surrealismo? No es posible contestar con exactitud a esta pregunta. En cualquier caso, a Paz pronto deben haberle venido dudas acerca de la verdad de la consigna de que todos los que se habían distanciado del Partido Comunista eran enemigos del humanismo y de la liberación del hombre por el hombre. La experiencia del pacto entre Hitler y Stalin y el asesinato de Trotski en Coyoacán seguramente contribuyeron a aumentar esas dudas. La concepción de la poesía

<sup>17</sup> La última versión del poema se encuentra en Paz (1988: 149-157).

<sup>18</sup> En 1938 Breton redacta con Trotski en México el manifiesto *Pour un art révolutionnaire indépendant* (Breton 1999: 684-691). Sobre las relaciones entre el surrealismo y la oposición de izquierdas trotskistas, las que se prolongan hasta los años sesenta, informan Schwarz (1977) y Vogt (1982: 80ss).

como expresión irreductible de una experiencia existencial, defendida por Paz, la cual implicaba la rotunda negativa de cualquier instrumentalización de la palabra poética, también subyacía a la ruptura espectacular con Pablo Neruda como consecuencia de la confección de la antología *Laurel* (1941) por Paz, Xavier Villaurrutia, Emilio Prados y Juan Gil-Albert. En contra de los deseos de Neruda también se habían incluido en *Laurel* poemas de Juan Ramón Jiménez como ejemplo para la *poésie pure*, así como versos del enemigo íntimo de Neruda, Vicente Huidobro<sup>19</sup>. La concepción de la poesía sostenida por Neruda en aquella época, como muestran los poemas recopilados en *Tercera Residencia* (1947), tomaba un rumbo claramente opuesto a la concepción de Paz. Cuando a finales de 1943 Paz se va por dos años a los Estados Unidos, se desprende definitivamente de la obligación intelectual que reinaba en el México de aquel entonces, según la cual un autor que se declaraba en favor del hombre y de la libertad, si bien no era un afiliado, al menos tenía que ser un simpatizante del partido de la clase obrera.

En el poema “Soliloquio de medianoche” reproducido en *Libertad bajo palabra* (1949), que probablemente se escribió en los Estados Unidos y que tematiza sobre todo experiencias de la infancia, se encuentra, para los años de la vida vivida hasta entonces, también la metáfora de las “elocuentes vejigas ya sin nada: Dios, Cielo, Amistad, Revolución y Patria”<sup>20</sup>. Que la voz de este poema,

<sup>19</sup> Paz (1983: 47-93) habla sobre la concepción, la fundación y el efecto de *Laurel* desde una distancia de más de 40 años. Su perspectiva se complementa por el inteligente análisis de Vital [Díaz] (1996) y Stanton (1998).

<sup>20</sup> Me refiero aquí a la primera versión del poema en Paz (1949: 27-32). Como otros numerosos poemas, Paz también reelaboró éste intentando posteriormente depurarlo de elementos sentimentales, compárese Paz (1988: 172-175).

que como de costumbre en la poética de Paz representa al autor, coloque el término de Revolución junto a los términos de Dios, Cielo, Amistad o Patria puede entenderse en particular como negativa a las promesas de la retórica de la Revolución Mexicana, sostenidas en aquella época también por el Partido Comunista, y en general a la revolución proletaria bajo la dirección del partido de la clase obrera. Esta negativa implicaba el final del silencio sobre todo aquello que podía perjudicar al Partido en las disputas intelectuales de la época.

Aun así, la posición política disidente de Paz dentro de la izquierda mexicana e hispanoamericana no conducía necesariamente al surrealismo. Tan sólo la compatibilidad de los conceptos del joven Paz con las convicciones fundamentales del surrealismo, de que la poesía tenía que expresar una experiencia vital y una postura ante la vida más allá de la realidad diaria, tendió el puente. En la introducción detallada a su edición de *Primeras letras* de Octavio Paz, Enrico Mario Santí ha mostrado las relaciones inconfesadas que existían entre el Paz de la revista *Taller* y el pensamiento surrealista (Santí 1988: 45)<sup>21</sup>. Declaraciones posteriores de Paz también tienden a subrayar una proximidad temprana con el surrealismo<sup>22</sup>. Pero asimismo aclaran que Paz, por el momento, aún guardaba distancia. La consecuencia de una afiliación explícita a posiciones y acciones surrealistas no se sacó todavía —al fin y al cabo César Moro y Wolfgang Paalen ya habían organizado a principios

<sup>21</sup> Para la comprensión de la afinidad entre Paz y el surrealismo siguen siendo imprescindibles los trabajos de Wilson (1979 y 1986).

<sup>22</sup> Paz (1983: 107ss). Entre otras cosas Paz dice literalmente: "En mi caso, el redescubrimiento de los poderes de revelación del surrealismo fueron, ya que no una respuesta a mis preguntas, sí una vía de salida. Desde 1942 comencé a examinar con ojos distintos a los de la época de *Taller* la herencia de la poesía moderna, especialmente la experiencia surrealista, y, en el otro extremo, la de Pound y Eliot" (109).

de 1940 en la ciudad de México y con una notable participación mexicana, la "Exposición internacional del surrealismo"<sup>23</sup>, que se había mostrado primero en París y en Londres. Tampoco existe ninguna prueba de que Paz, antes de abandonar México, mantuviera estrechas relaciones con Benjamin Péret, uno de los más íntimos compañeros de Breton que se había exiliado a México en 1941. Si bien es verdad que en aquellos tiempos Paz ya parece haber conocido a Péret —Paz le dedicará un epílogo emocionado a Péret después de la muerte de éste en el año 1959—<sup>24</sup>, por de pronto, este encuentro no tuvo consecuencias manifiestas. Una explícita afiliación al surrealismo no se dará hasta la llegada de Paz a París. Poco después el surrealismo volvía a presentarse a la discusión intelectual de la posguerra con su manifiesto programático "Rupture inaugurale" de 1947<sup>25</sup>. También en aquellos años el abismo entre el Partido Comunista y el grupo alrededor de André Breton sigue infranqueable. Cuando Rousset forma con otros el *Rassemblement démocratique révolutionnaire* (R.D.R.), también Breton muestra su interés y presenta una ponencia en una reunión

<sup>23</sup> Sobre esta exposición informan detalladamente Schneider (1978: 169ss) y Kloyber (1993: 205ss). El surrealista peruano César Moro había llegado a México en 1938 donde se quedó por diez años representando la causa del surrealismo. Con respecto a su obra compárese aparte de Schneider (1978) el artículo de Julio Ortega (1971). El pintor austriaco Wolfgang Paalen, al que la pintura surrealista de las postrimerías de los años treinta debe algunas de sus obras más impresionantes, se asentó en México en 1939. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a vivir por algunos años en París, pero en 1954 regresó a México, donde se suicidó en 1959. En la retrospectiva de las obras de Paalen que se organizó en París en 1960 después de su suicidio, Paz colaboró con un artículo propio que más tarde se incluiría en la compilación *Puertas al campo*, compárese Paz (1966).

<sup>24</sup> Paz (1979). El texto, que en una versión incompleta en francés incluye el poema "Noche en claro", incorporado más tarde al poemario *Salamandra* (1958-1961), salió primero en *Les lettres nouvelles*, el 7 de octubre de 1959.

<sup>25</sup> El manifiesto está incluido en Pierre (1983: 30-36).

del movimiento, a finales de 1948, en la que cita de su manifiesto *Pour un art révolutionnaire indépendant* (Breton 1948)<sup>26</sup>. Apoyándose en el joven Marx y su concepción del papel del escritor que define el acto de escribir como fin en sí y no como medio, el pasaje del manifiesto citado por Breton dice:

Il est plus que jamais de circonstance de brandir ce texte contre ceux qui prétendent assujettir l'activité intellectuelle à des fins extérieures à elle même et régenter en fonction de prétendues raisons d'Etat les thèmes de l'art. Le libre choix de ces thèmes et la non-restriction absolue en ce qui concerne le champ de son exploration constituent pour l'artiste un bien qu'il est en droit de revendiquer comme inaliénable<sup>27</sup>.

No sabemos si Paz participó en la reunión del *Rassemblement* ni tampoco si escuchó la ponencia de Breton con la cita del manifiesto *Pour un art révolutionnaire indépendant* que en el contexto de la época se dirigía tanto contra el Sartre de *Qu'est-ce que la littérature?* como contra la doctrina literaria del Partido Comunista. Tampoco es seguro si por entonces ya conocía el manifiesto de Breton y Trotski que, aunque en 1938 saliera como octavilla en México y más tarde en diferentes revistas pequeñas, no se hizo asequible en forma de libro sino a través de *La clé de champs* (1953) de Breton<sup>28</sup>. Pero desde la posición de su concepción de la poesía sin duda lo aprobaba.

<sup>26</sup> La reunión tuvo lugar el 12 de diciembre de 1948 en la Salle Pleyel en París. Después de Breton además hicieron uso de la palabra: Jeff Last, Albert Camus, Carlo Levi, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Richard Wright, Theodor Plevier y David Rousset.

<sup>27</sup> Breton (1999: 987). Con la expresión "ce texte" Breton y Trotski se refirieron a un artículo temprano de Marx sobre la libertad de la prensa en la *Rheinische Zeitung* 139 (1842) (Marx 1974: 66-77).

<sup>28</sup> Entre otras cosas, el manifiesto se publicó en 1939 en la revista *La Clé* de la Fédération Internationale de l'Art Révolutionnaire Indépendant (F.I.A.R.I.) con tendencia trotskista.



Naturalmente también los surrealistas condenaban severamente la existencia de los campos de concentración soviéticos que para ellos significaban otra afirmación más de su evaluación del rumbo negativo que había tomado el comunismo. Sin embargo, esto no ocurría, sobre todo en Benjamin Péret, sin una actitud claramente reservada ante el uso propagandístico que se hacía de las noticias sobre los campos de concentración<sup>29</sup>, un uso que también llevó a Merleau-Ponty a escribir en su comentario al llamamiento de Rousset en *Les Temps Modernes* a principios de 1950: “La seule critique saine est donc celle qui vise, dans l’U.R.S.S. et hors de l’U.R.S.S., l’exploitation et l’oppression, et toute politique qui se définit contre la Russie et localise sur elle la critique est une absolution donné au monde capitaliste” (Merleau-Ponty 1950: 1163)<sup>30</sup>.

No obstante, entre la postura tomada por Merleau-Ponty (y Sartre) y lo que dice Octavio Paz al final de su documentación (quizá de acuerdo con Rousset) se manifiesta una clara diferencia. Para Merleau —aunque ya no por mucho tiempo— y para Sartre, el socialismo queda vinculado a la existencia de la Unión

<sup>29</sup> Véase Péret (1949) que acusa a Rousset de la toma de partido implícita para Washington.

<sup>30</sup> El comentario al llamamiento de Rousset, que como una especie de editorial introduce el número de enero de 1950 de *Les Temps Modernes*, lleva la firma de Merleau-Ponty y de Sartre. Pero en realidad es de la pluma de Merleau-Ponty quien vuelve a publicarlo en 1960 en Gallimard en una compilación con el título de *Signes*. Uno de los puntos centrales de la crítica de Merleau-Ponty a propósito del llamamiento de Rousset es que éste con su condena de los campos de concentración soviéticos desenfoca la suerte de todos los demás humillados de este mundo. Pero precisamente a este reproche Rousset hacía frente en su llamamiento. Por lo demás, la ya mencionada Commission Internationale Contre le Régime Concentrationnaire publicó en los años siguientes numerosos Libros Blancos sobre campos de concentración fuera de la Unión Soviética, compárese la nota 3 de este trabajo.

Soviética. Quien se declara en favor del socialismo también tiene que decidirse por la Unión Soviética<sup>31</sup>.

No es así para los surrealistas y con ellos para el Octavio Paz de la documentación sobre David Rousset y los campos de concentración soviéticos. El socialismo (aún) sigue siendo el objetivo. Pero éste ya no se logra a través de la Unión Soviética. Todo parece indicar que éste era el mensaje que Paz quería transportar mediante el foro de la revista *Sur* a Hispanoamérica.

Más de veinticinco años después de que se publicara la documentación sobre los campos de concentración soviéticos, Paz introduce la "Nota final" de esta documentación bajo el título "Los campos de concentración soviéticos" en el capítulo "Eros Job" de su libro *El ogro filantrópico* (Paz 1979: 235-238). El texto va acompañado de una nota al pie de la página que recuerda el proceso de David Rousset contra *Les Lettres françaises*, señalando que Pierre Daix más tarde había reconocido sus errores y llegó a dar una descripción valiente y clara del régimen totalitario en la Unión Soviética. Sin embargo, según Paz, en México y en otros países latinoamericanos apenas se había seguido su ejemplo.

<sup>31</sup> Para Merleau-Ponty, el autor de *Humanisme et terreur* (1947), el conocimiento de la existencia de los campos de concentración soviéticos significaba un momento crítico que finalmente le llevó a la ruptura con Sartre. En su largo epílogo al amigo muerto, Sartre (1961) narra en qué forma ambos recibieron las primeras noticias sobre los campos de concentración soviéticos y cómo, en un principio, Merleau reaccionó en su editorial en *Les Temps Modernes*, pero cómo más tarde se produjo un distanciamiento entre los dos autores con respecto a la evaluación de la Unión Soviética y del Partido Comunista, a los que Sartre como "compagnon de route" quería seguir fiel. En su epílogo a Sartre, Paz (1984) aborda de forma crítica el aferramiento de muchos años de aquél a una alianza intelectual con la Unión Soviética y el Partido Comunista.

A este epílogo había precedido un artículo polémico sobre Sartre, titulado "El parlón y la parleta", que Paz ya había publicado a principios de los años setenta (Paz 1979: 308-313), compárese también Paz (1967: 182ss).

El fin que Paz persigue al publicar nuevamente la "Nota final" de su documentación sobre los campos de concentración soviéticos se puede interpretar en dos sentidos. Por un lado, Paz quiere mostrar que su crítica respecto al estalinismo, que remonta a la ruptura con Neruda y el Frente Popular Literario a principios de los años cuarenta, y la falta de reflexión sobre el estalinismo y sus causas por parte de los partidos comunistas no significa una negativa definitiva a la utopía del socialismo. En una entrevista con Julio Scherer García del año 1977, asimismo reimpresa en *El ogro filantrópico*, Paz, apoyándose en una cita de *El arco y la lira* insiste en la utopía de una sociedad sin clases, en la que la propiedad privada y el Estado ya no existen y se ha borrado la distinción entre trabajo y arte (Paz 1979: 327)<sup>32</sup>. Por otra parte, la reimpresión de la "Nota final" debe demostrar una continuidad en la crítica de las perversiones del socialismo. En el año 1973 se había publicado en París el primer tomo de *El Archipiélago Gulag* de Alexander Isayevich Solzenitzin. A principios del siguiente año Solzenitzin es desterrado de la Unión Soviética. En consecuencia, Paz publica a la luz de la obra documental de Solzenitzin un artículo en *Plural* en el que vuelve sobre su documentación de 1951<sup>33</sup>. Ahora los campos de concentración ya no se consideran solamente como tara exterior del Estado soviético, sino como algo inherente al sistema mismo. Los campos de concentración, cuya productividad económica es mucho más baja que la de las empresas

<sup>32</sup> La cita proviene del capítulo "Los signos en rotación" que forma el epílogo de *El arco y la lira* (Paz 1967: 259).

<sup>33</sup> El artículo lleva por título "Polvos de aquellos lodos" y también se incluyó en *El ogro filantrópico* (Paz 1979: 241-261). Con relación a este artículo en el conjunto del pensamiento político de Paz en aquellos años así como a un segundo ensayo sobre Solzenitzin titulado "Gulag: entre Isaías y Job", igualmente recogido en *El ogro filantrópico* (Paz 1979: 262-270), véase el penetrante análisis de van Delden (1996).

que no se basan en el principio de los trabajos forzados, representan “una institución de *terror preventivo*”, es decir, un medio de intimidación que, en una especie de “asombrosa transposición” del dogma del pecado original, hace presente a cada ciudadano soviético la posibilidad de ser deportado a un campo de concentración (Paz 1979: 243s). Los campos son la inversión del sistema político creado por el Estado soviético. A la pirámide del poder, encabezada por el Comité Central, el Politburó y el Secretario General, corresponde un sistema de represión que a su vez encabezan los campos de concentración (252s).

Según Paz, la crítica sin indulgencia de estos dos sistemas es necesaria. Sin embargo, la condena del cesarismo y de la dictadura comunista no significa en modo alguno la justificación del imperialismo norteamericano, del racismo o de la bomba atómica y no debe llevar a cerrar los ojos ante la injusticia del sistema capitalista. Es así como Paz concluye: “No podemos justificar lo que pasa en Occidente y en América Latina diciendo que es peor lo que pasa en Rusia o en Checoslovaquia: los horrores de allá no justifican los horrores de aquí” (259). Aplicado a las circunstancias actuales esta advertencia sin duda hoy todavía sigue teniendo validez, si bien el sistema que produjo los campos de concentración soviéticos se ha hundido.

Traducción de Daniela Pérez y Effinger

*Klaus Meyer-Minnemann*



## TEXTOS Y DOCUMENTOS

- A.A.V.V. *Almanach surréaliste du demi-siècle* (Número spécial de *La Nef*, 63-64). Paris: Editions du Sagittaire, 1950. (Reimpresión Paris: Editions Plasma, 1978).
- A.A.V.V. *David Rousset. Lignes, nouvelle série*; mai 2000. Paris: Editions Léo Scheer, 2000.
- BERNARD, Théo y Gérard ROSENTHAL. *Pour la vérité sur les camps concentrationnaires: un procès antistalinien à Paris*. Preface et note d'Émile Copferman. Paris: Ramsay, 1990.
- BRETON, André. "Ce grain de merveilleux dans l'aventure" (1948). En *Œuvres complètes (Bibliothèque de la Pléiade)*. Tomo 3. Paris: Gallimard, 1999. 982-988.
- *Entretiens, 1913-1952* (1952). En *Œuvres complètes (Bibliothèque de la Pléiade)*. Tomo 3. Paris: Gallimard, 1999. 423-649.
- BUBER-NEUMANN, Margarete. *Als Gefangene bei Stalin und Hitler*. Munich: Verlag der Zwölf, 1949.
- COPFERMAN, Émile. *David Rousset, une vie dans le siècle: fragments d'autobiographie*. Paris: Plon, 1991.
- DAIX, Pierre. *J'ai cru au matin*. Paris: Editions Robert Laffont, 1976.
- MARX, Karl y Friedrich ENGELS. *Werke*, I. Berlín: Dietz Verlag, 1974.
- MERLEAU-PONTY, Maurice; [Jean-Paul SARTRE]. "Les jours de notre vie". En *Les Temps Modernes* 51 (janvier 1950). 1153-1168.
- PAZ, Octavio. "Razón de ser" (1939). En *Primeras letras (1931-1943)*. Selección, introducción y notas de Enrico Mario Santí. Barcelona: Seix Barral, 1988. 157-162.
- *Entre la piedra y la flor. Poema*. México: Nueva Voz, 1941.
- *Libertad bajo palabra*. México: Tezontle, 1949.
- "David Rousset y los Campos de Concentración Soviéticos". En *Sur. Revista mensual* 197, 1951. 48-76.
- "Benjamin Péret" (1959). En *Œuvres complètes de Benjamin Péret*. Tomo 3. Paris: Eric Losfeld, 1979. 11-18.
- "Ante la muerte de Wolf[g]ang Paalen". En *Puertas al campo*. México: UNAM, 1966. 227-229.
- *Corriente alterna*. México: Siglo veintiuno editores, 1967.

- “El poeta Buñuel”. En *Las peras del olmo*. Barcelona: Seix Barral, 1971. 183-187.
  - *El ogro filantrópico. Historia y política (1971-1978)*. México: Joaquín Mortiz, 1979.
  - “Antevíspera: Taller (1938-1941)”. En *Sombras de obras*. Barcelona: Seix Barral, 1983. 94-113.
  - “Memento: Jean-Paul Sartre”. En *Hombres en su siglo y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral, 1984. 111-125.
  - *Libertad bajo palabra (1935-1957)*. Edición de Enrico Mario Santí. Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 250), 1988.
  - *Itinerario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
  - *Ideas y costumbres, I (Obras completas, IX)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- PÉRET, Benjamin. “Les raisons de l’appel de David Rousset” (1949). En *Œuvres complètes*. Tomo 5. Paris: Corti, 1989. 211-213.
- PIERRE, José (ed.). *Tracts surréalistes et déclarations collectives, 1922-1969; tomo II: 1940-1969*. Paris: Eric Losfeld, 1982.
- ROUSSET, David y Gérard ROSENTHAL. *Entretiens sur la politique*. Paris: Gallimard, 1949.
- *Les jours de notre mort*, 2 vols. Paris: Hachette, 1993.
  - *L’univers concentrationnaire*. Préface d’Émile Copferman. Paris: Hachette, 1998.
- SARTRE, Jean-Paul. “Merleau-Ponty” (1961). En *Situations, IV*. Paris: Gallimard, 1973. 189-287.
- TROTZKIJ, Lev D. “Pour un art révolutionnaire indépendant”(1938). En *Œuvres complètes (Bibliothèque de la Pléiade)*. Tomo 3. Paris: Gallimard, 1999. 684-691.

## ESTUDIOS

- DELLEN, Maarten Van. “The War on the Left in Octavio Paz’s *Plural* (1971-1976)”. En *Annals of Scholarship* 11, 1996. 133-155.
- KLOYBER, Christian. “Wolfgang Paalen. Das Abenteuer einer Biographie”. En *Wolfgang Paalen: Zwischen Surrealismus und Abstraktion. Museum Moderner Kunst Stiftung Ludwig Wien, 24.9.-7.11.1993*. Klagenfurt: Ritter, 1993. 181-216.

- LOTTMAN, Herbert R. *La rive gauche. Du Front populaire à la guerre froide*. Paris: Editions du Seuil, 2000.
- MALAURIE, Guillaume. *L'affaire Kravchenko*. Paris: Lafont, 1982.
- ORTEGA, Julio. "César Moro". En *Figuración de la persona*. Barcelona: Edhesa, 1971. 117-128.
- PÉREZ MARÍN, Carmen Ivette. "Octavio Paz y el poema en prosa surrealista". En *La Torre* 7, 1993. 233-267.
- SANTÍ, Enrico Mario. "Introducción". En Octavio Paz, *Primeras Letras (1931-1943)*. Barcelona: Seix Barral, 1988. 15-59.
- SCHNEIDER, Luis Mario. *México y el surrealismo (1925-1950)*. México: Arte y Libros, 1978.
- SCHWARZ, Arturo. *Breton, Trotsky et l'anarchie*. Paris: U.G.E. (coll. 10/18), 1977.
- STANTON, Anthony. "Laurel". En *Inventores de tradición: Ensayos sobre poesía mexicana moderna*. México: El Colegio de México, 1998. 42-51.
- THOMAS, Hugh. *The Spanish Civil War*. Third edition revised and enlarged. London: Penguin Books, 1979.
- TODOROV, Tzvetan. *L'homme dépaycé*. Paris: Editions du Seuil, 1996.
- VERANI, Hugo J. "Mariposa de obsidiana: una poética surrealista de Octavio Paz". En *Literatura Mexicana* 5, 1994. 429-442.
- VITAL [DÍAZ], Alberto. "Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española (1941)". En *La cama de Procasto*. México: UNAM, 1996. 83-92.
- VOGT, Ulrich. *Le point noir. Politik und Mythos bei André Breton*. Frankfurt am Main-Bern: Lang, 1982.
- WILSON, Jason. *Octavio Paz: A Study of his Poetics*. Cambridge: Cambridge U.P., 1979.
- *Octavio Paz*. Boston: Twayne Publishers, 1986.